

PROFETISMO HOY

Víctor Codina sj

Hemos de comenzar por definir qué entendemos por profetismo, pero no quisiera hacerlo de forma abstracta y genérica sino de forma narrativa e histórica. Y aunque el profetismo se encuentra de alguna forma en todas las religiones, nos centraremos en el profetismo bíblico y concretamente a partir de un texto de Ezequiel 37.

Ezequiel desarrolla su actividad profética en Babilonia, entre los años 593 y 571, cuando Ezequiel forma parte de grupo de los desterrados, en un momento histórico sumamente conflictivo, un tiempo de esclavitud y de muerte, semejante al tiempo de esclavitud de Egipto. El pueblo vive una situación de desaliento e inseguridad no solo económica y política sino también religiosa, pues cree que Yahvé no ha sido fiel a sus promesas y se ha olvidado de su pueblo: el pueblo israelita vive en Babilonia, lejos de su patria, sin reyes, ni sacerdotes, ni templo.

Como canta el salmo 137:

“Al borde de los canales de Babilonia,

nos sentábamos y llorábamos,

al acordarnos de Sión”

Aquí tenemos ya una característica de todo profetismo: el Señor hace surgir los profetas en contextos históricos especialmente conflictivos y difíciles, en momentos de confusión y de caos, de esclavitud y muerte.

El capítulo 37 de Ezequiel comienza diciendo:

“La mano de Yahvé se posó sobre mí, y el espíritu del Señor me llevó a un valle” (v 1).

Como al comienzo del libro de Ezequiel (Ez 1), es la mano de Señor la que tiene la iniciativa y con su espíritu mueve al profeta. Aquí aparece otra característica típica de toda profecía, la dimensión de fe, experiencia espiritual. Es el Espíritu el que suscita y habla por los profetas, lo que en el Credo se formulará como fe en el Espíritu Santo que habló por los profetas. Sin experiencia espiritual, sin contacto con el Señor, sin mística no hay verdadera profecía. El profeta recibe su vocación de Dios, nadie se puede autoproclamar profeta por su cuenta, sería un falso profeta.

Y el texto sigue diciendo que el valle adonde le lleva el espíritu estaba lleno de huesos humanos secos, esparcidos por el suelo (v 2). La imagen sugiere un campo de batalla lleno de cadáveres, una imagen de muerte. Estos huesos son toda la casa de Israel, sin esperanza (v 11), sin que humanamente hay esperanza de que puedan revivir (v 3).

Todo profeta verdadero parte de la realidad de confusión y de caos reinante, es el vidente que reconoce con sinceridad las situaciones de muerte del pueblo, el que denuncia el mal, el que confronta la realidad con el proyecto de un Dios que es Dios de vida, de justicia y de paz.

Pero luego de esta constatación de muerte, Ezequiel anuncia la Palabra de Dios: el Señor hará entrar su espíritu en estos huesos y revivirán (v 5). En efecto los huesos se juntaron, se cubrían de nervios, brotaba carne y se extendía sobre ellos la piel (v 7-8). Más adelante el profeta invoca de nuevo al Espíritu, sopla sobre estos cuerpos sin vida y los muertos reviven, se levantan, son una multitud inmensa (v 9-10). Esto significa que Yahvé pondrá su Espíritu en el pueblo en exilio y retornarán a Sión, su tierra (v 12-14).

Los profetas, por tanto, no sólo denuncian el mal, el caos y la muerte, sino que anuncian el proyecto de Dios, la fuerza de su Espíritu (la *ruah)* que es un Espíritu liberador, aliento de vida, más fuerte que el mal, el pecado y la muerte. Los profetas no son profetas de calamidades sino centinelas que anuncian la aurora de la esperanza y de la vida. Lo que buscan en última instancia es la transformación de las personas y del pueblo, su felicidad.

Muchos otros oráculos se podrían citar de Ezequiel, así como sus acciones simbólicas, más aún su misma vida es una señal y testimonio de Dios para (Ez 24 ,24)

Esta visión profética de Ezequiel nos ofrece los rasgos fundamentales de todo profetismo: personas con una experiencia inmediata de Dios, alcanzados por su Espíritu, seducidos por el Señor, ven la historia a la luz de Dios, llaman al pueblo a su conversión y disciernen en los acontecimientos los signos del proyecto esperanzador de Dios para el pueblo. Su vida es una señal y un testimonio de la veracidad de sus palabras.

Pero el profetismo no sólo acontece en el Antiguo Testamento, su plenitud se revela en Jesús de Nazaret (Lc 3, 21-22), se prolonga en los apóstoles que son los profetas del Nuevo Testamento (Ef 2, 20; 3,5; 4,11) y en todos los bautizados participamos del profetismo de Jesús y hemos recibido su Espíritu. A lo largo de la historia de la Iglesia nunca han faltado figuras proféticas que en momentos de crisis y caos han llamado a la conversión y guiado al pueblo de Dios: Francisco de Asís, Hildegarda de Bingen, Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Bartolomé de las Casas, Henry Newman, Charles de Foucauld, Juan XXIII… También al margen de la Iglesia católica y del cristianismo han surgido voces proféticas como Gandhi, Luther King, Mandela, Desmond Tutu…Algunos Padres de la Iglesia creían que también filósofos, como por ejemplo Platón, eran profetas inspirados de alguna manera por Dios.

En América latina hemos tenido después del Vaticano II grandes obispos profetas como Helder Cámara, Proaño, Romero, Angelleli, Samuel Ruiz, Casaldáliga…También en Bolivia hemos tenido profetas como el obispo Jorge Manrique, Mauricio Lefevbre, Domitila Chungara, Néstor Paz, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Julio Tumiri, Luis Espinal, Ana María Romero de Campero y últimamente Gregorio Iriarte.

Gregorio Iriarte comienza a actuar en Bolivia en tiempos de gran conflictividad y dramatismo: matanza de los mineros en la noche de San Juan, dictaduras de Bánzer, Natusch Busch y García Meza, persecuciones, violaciones de los derechos humanos …y todo ello en un país marcado por la pobreza, la discriminación y las grandes diferencias sociales. Gregorio se encuentra en una situación semejante a la visión del campo de cadáveres y huesos secos del profeta Ezequiel. Gregorio ve la realidad desde abajo, desde las minas de Siglo XX, Llallagua, sectores mineros y campesinos, desde los perseguidos y humillados.

Por esto lo primero que hace Gregorio es conocer y dar a conocer esta realidad. Las 18 ediciones de su libro *Análisis crítico de la realidad* son una expresión de este esfuerzo de realismo. A esto se añaden obras de clara denuncia como *El delito de ser periodista, La masacre de Todos los santos, La huelga de hambre, Narcotráfico y dictadura, El fraude electoral, La masacre del Valle*. Gregorio da a Radio Pío XII una orientación nueva, profética, crítica, de denuncia.

Esta denuncia profética le cuesta muy cara: estaba en la lista negra del Ministerio del interior, es perseguido, apresado y vive un tiempo en la clandestinidad, pero no abandona Bolivia. Ayuda con riesgo de su vida a escapar al minero Federico Escobar, oculta a Marcelo Quiroga en su casa.

Pero estas denuncias valientes también incluyen críticas a aspectos económicos y políticos del ámbito latinoamericano y mundial, como sus escritos sobre *La deuda externa, La deuda externa es inmoral, La globalización, El neoliberalismo, El gas ¿exportar o industrializar?*

Sin embargo, como todo auténtico profeta. Gregorio no solo denuncia sino que anuncia algo positivo: que los huesos secos pueden revivir bajo el soplo de Espíritu, el Espíritu capaz de hacer pasar de la muerte a la vida. Aquí hay que situar todo su esfuerzo por educar en los valores, por formar incluso a través de juegos, de fábulas y cuentos, su preocupación por enseñar a los jóvenes un uso crítico de los MCS.

Convencido de la importancia de lo institucional es fundador junto con Julio Tumiri de la Asamblea permanente de los derechos humanos para denunciar los atropellos de las dictaduras.

También a nivel eclesial Gregorio ilumina con sus reflexiones acerca de las CEBs, la moral social, la enseñanza social del evangelio, la catequesis y el uso MCS, la vida religiosa frente al cambio de época. Junto con Marta Orsini presenta versiones de Santo Domingo y Aparecida adaptadas al pueblo, presentando sus aspectos positivos, las buenas noticias que aportan al pueblo cristiano. Todos los miércoles el diario Opinión publica luminosos artículos de Gregorio.

Gregorio no es un profeta de calamidades, anuncia que es otro mundo es posible, que otra sociedad es posible, que otra Bolivia es posible. Pero este optimismo de Gregorio no es puramente psicológico, se nutre de su profunda fe. Él, como el profeta Ezequiel, ha sido alcanzado por el Señor, es un creyente auténtico, enamorado del evangelio de Jesús, de Jesús de Nazaret, de su proyecto del Reino, es un religioso oblato de Maria Inmaculada fiel a su vocación, un hombre de profunda experiencia espiritual, un amante y defensor de la vida religiosa con una presencia activa en la CBR nacional y en la CLAR, un hombre de Iglesia, un pastor siempre dispuesto a aconsejar, celebrar, perdonar y anunciar el evangelio. Gregorio ha sido un hombre justo, honrado, fiel, auténtico, libre, que vivía lo que predicaba, un cura fuera de serie como algunos lo han definido.

A medida que pasaban los años Gregorio ha ido explicitando más su dimensión cristiana y religiosa, para ofrecer una visión crítica y abierta del evangelio, una visión positiva de la sexualidad, del laicado, de una fe que no lleva a absurdas renuncias y mutilaciones sino a ser amigo de un mismo, como proclama en uno de sus últimos libros que tanto éxito ha tenido, una imagen de un Dios misericordioso y perdonador, como afirma el libro que presentamos hoy.

Los doctorados *honoris causa* de la UMSS y de la UCB, los homenajes y premios que le fueron concedidos últimamente, seguramente demasiado tarde, la multitud que acudió a su velorio y sepelio y que lloró su muerte, que era no solo gente de Iglesia sino grupos de todos los estamentos, ideologías y sectores políticos y sociales,… todo ello muestra claramente que Gregorio Iriarte fue realmente un profeta de nuestro tiempo, un hombre enviado por Dios a Bolivia, un profeta movido por el Espíritu de Jesús de Nazaret, un ejemplo y modelo de profetismo hoy.

Por esto nuestro homenaje a Gregorio es, en última instancia, una acción de gracias al Señor de la vida, porque a través de Gregorio Dios ha visitado al pueblo boliviano.